

LA IMPORTANCIA DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

Texto: Mateo 7:21-28

Introducción

A una niña (hija de creyentes) no se le dio permiso para ir a jugar con sus amigos el domingo en la mañana, porque era el día del Señor y había que ir a la iglesia. Su reacción fue: “¡Qué difícil es ser un creyente!”

Nos hace recordar la parábola del “camino angosto” (Mat 7:14).

En este pasaje (Mat 7:13-27), el Señor está terminando uno de Sus sermones más importantes – “El Sermón del Monte” (Mat 5-7). Concluye con la advertencia del peligro del “camino ancho” (v.13). Ese “camino” es bien transitado, porque es un camino fácil. El problema es que lleva a la perdición.

¿Quiénes andan por ese camino? No sólo los “inconvertidos”, sino también muchas personas que se llaman “cristianos” o “evangélicos” (v.15-29). Incluye:

- “falsos profetas” (v.15-20)
- Personas que dicen, “Señor, señor” (v.21-23)

Este sermón está dirigido a creyentes (mateo 5:1-2)

Esa realidad le lleva al Señor a narrar una última parábola – la de las dos casas (v.24-27). El tema de la parábola es “La Importancia de la Obediencia” (v.24, 26); o si se quiere, “La Importancia de Hacer la Voluntad de Dios” (v.21).

¿Por qué es importante hacer la voluntad de Dios? Responderemos usando este pasaje (v.21-27), pero reordenando un poco los versículos. Hacer la voluntad de Dios es importante por TRES razones:

1. PRODUCE UNA VIDA ESTABLE (v.24-27)

Una persona que dice ser un creyente pero que no hace la voluntad de Dios (no obedece Su palabra), es como una persona que construye una casa sobre la arena (v.26-27). ¿Por qué lo hace? ¡Porque es fácil! No requiere casi nada de esfuerzo.

Pero, construir una casa sobre la arena es una tremenda insensatez (“un hombre insensato”, v.26); griego, ‘moros’. Es una palabra fuerte (“Fatuo”, Mat 5:22).

La arena aquí no representa otra cosa que la vida en la carne: Los deseos, los pensamientos y la voluntad de la carne. Es nuestra vida natural, del alma, esto es, todo lo que nosotros somos aparte de Dios. Nuestros deseos, inclinaciones, gustos y afectos, las cosas que amamos o rechazamos, nuestros hábitos y carácter, lo bueno y lo malo; todo ello junto es la carne.

Ejemplo: El huerto del Edén fue el primer escenario que Dios usó para enseñar obediencia.

La importancia de hacer lo que Dios nos pide se aprecia en la historia de Adán y Eva. Dios no les habló sobre fe y humildad, sino sobre obediencia. Les dio permiso para comer de toda fruta de los árboles del huerto, con excepción de una de ellas. Fue al desobedecer que el pecado y sus consecuencias entraron a este mundo.

Es una insensatez terrible porque cuando viene una tormenta, la casa se derrumbará; no tiene estabilidad; fácilmente se cae (v.27). El Señor describe la pérdida que sufre la persona con las palabras, “y fue grande su ruina”. Literalmente, “grande fue su caída”.

Si la persona hubiera construido sobre la roca, el edificio habría sido mucho más estable (v.24-25). No es fácil construir sobre la roca, porque hay que cavar las bases, y eso es muy difícil. PERO, habiendo cavado las bases, la casa construida será firme y estable.

Es igual con la obediencia a Dios, y hacer Su voluntad. No es fácil hacerlo; tenemos que negarnos muchas cosas. Pero, produce una vida espiritual estable, firme, no propensa a caer.

ILUSTRACIÓN: Peligro para los creyentes hebreos (Heb 10:26-27); “pecar voluntariamente” – decidir vivir en el pecado; no hacer caso a la voluntad de Dios. ¡Tremendo peligro de la destrucción espiritual!

¿Cuál es la alternativa? 2 Pedro 1:5-7, 10.

El Señor ilustra el peligro de la insensatez en la parábola de las vírgenes insensatas (‘moros’), de Mat 25:2, 3 y 8.

2. ES LA EVIDENCIA DE SER UN VERDADERO HIJO DE DIOS (v.21)

Cuando el Señor estaba aquí en la tierra, mucha gente le seguía y le llamaba, "Señor, Señor" (v.21). Pero Él no se confiaba de ellos, porque no todos estaban dispuestos a hacer la voluntad de Dios (que era creer en Él).

EJEMPLO: Mat 25:24-30; Judas Iscariote (Mat 26:22); uno de Sus seguidores (Lucas 9:57).

Es necesario enfatizar que la salvación no se obtiene por la obediencia – decir eso sería enseñar la salvación por obras. La importancia de la obediencia no es que ella nos salva, sino que es la EVIDENCIA de nuestra salvación. Somos salvos para hacer buenas obras; para hacer la voluntad de Dios (Efe 2:10).

La buenas obras son el fruto de nuestra salvación (ver Mat 7:16-20).

REFLEXIÓN: ¿Qué frutos tenemos en nuestras vidas?

3. EVITARÁ UNA GRAN DECEPCIÓN (v.22-23)

El Señor Jesús se proyecta al día del juicio final, y reconoce que en ese día muchas personas dirán: "Señor, Señor" (v.22). Y lo dirán con gran esperanza de ser salvos, porque profetizaron en el nombre del Señor (v.22b), echaron fuera demonios en el nombre del Señor (v.22c), e hicieron muchos milagros en el nombre del Señor (v.22d).

¿Por qué el Señor puede llegar a decir a alguien: «No te conozco»? Nosotros sabemos que Dios es omnisciente y que, lógicamente, él conoce todo y a todos; por lo tanto, no se refiere a esa clase de conocimiento. Ahí usted debe leer más bien: «No os reconozco; no reconozco nada mío en ustedes». Ese es el sentido real de sus palabras. «Todo aquello lo hicieron ustedes; pero yo no estaba allí». En otras palabras, es posible creer que vivimos la vida cristiana sin que el Señor esté presente en aquello que nosotros creemos estar haciendo para él. Esta es la solemne advertencia del Sermón. Por eso, esta última parábola es el broche de oro que cierra el mensaje. Que el Espíritu del Señor nos ayude a entender bien el sentido

Sin embargo, grande será la decepción de esas personas cuando Cristo diga: “Nunca os conocí” (v.23a). ¿Por qué no los reconoce, si hicieron tantas cosas en Su nombre? Por la sencilla razón que son “hacedores de maldad” (v.23b). ¡No hicieron la voluntad de Dios! ¡No obedecieron la Palabra de Dios!

Sus vidas evidenciaron que, muy aparte de todo lo que hicieron en la iglesia (o fuera de ella), no conocían al Señor; no amaban al Señor. ¡Porque no le obedecían!

Y al final, “Nunca os conocí” ¡Qué solemne! ¡Qué tremenda decepción para ellos!

CONCLUSIÓN

Si queremos evitar esa decepción; si queremos estar seguros de ser hijos de Dios; si queremos tener vidas estables, y evitar una gran caída espiritual (que podría tener consecuencias desastrosas para nosotros), hagamos la voluntad de Dios. Sigamos ese “camino angosto”, por difícil que sea. Porque es el camino a la salvación eterna.